



2024. N.º13: **DETERIOROS**

Fecha de recepción: 08/11/2024

Fecha de aceptación: 10/12/2024

De la ciudad utópica a la ciudad distópica en *Primera muerte de María* de Jorge Eduardo Eielson



Paul Montjoy Forti

Rutgers, The State University of New Jersey, New Brunswick

pam385@spanport.rutgers.edu

RESUMEN: Poco estudiada ha sido la narrativa del poeta Jorge Eduardo Eielson, uno de los principales poetas peruanos de la Generación del 50. El autor escribió dos novelas (*El cuerpo de Giulia-no* y *Primera muerte de María*) que pocas veces se han reeditado y no se han analizado académicamente, salvo de manera muy general y en conjunto con sus demás escritos. Este trabajo analiza la novela *Primera muerte de María*, publicada en la década de los ochenta, desde la perspectiva de la construcción narrativa de la ciudad de Lima. El autor desnuda la desigualdad que vive el Perú y la lleva al extremo a través de una narración distópica post capitalista, mediante la cual utiliza imágenes religiosas que son características del sincretismo religioso peruano. Eielson realiza una profunda crítica a la realidad social, política y cultural del Perú a través de la construcción de la ciudad distópica. Analizamos el concepto distopía planteado en la novela en relación con el constructo utópico del estado-nación que se dio en el Perú a partir del proceso de reconstrucción nacional posterior a la Guerra del Pacífico (influenciado por las ideas del positivismo). Así también se analizan otros conceptos relacionados que surgen de la novela como el subalternismo, el componente afroperuano y el sincretismo erótico-religioso. Este trabajo brinda, además, un mapa general acerca de una novela que se ha reeditado pocas veces y que no suele encontrarse disponible para el lector. Este estudio es un acercamiento a su novelística y configura un primer estudio del texto desde la perspectiva de la ciudad, por lo que supone un aporte nuevo en el campo de estudio.

Palabras clave: Literatura distópica peruana; ciudad distópica; utopía peruana.

ABSTRACT: The narrative of the poet Jorge Eduardo Eielson, one of the most important Peruvian poets of the “Generation of ’50,” has surprisingly been little studied. Specifically, Eielson wrote two novels, *El cuerpo de Giulia-no* and *Primera muerte de Maria*, which were both rarely republished nor individually analyzed at an academic level. This article analyzes the latter of the novels. Published in the 1980s from the perspective of the narrative construction of the city of Lima, Eielson strips down the inequality in Peru at the time and takes it to the extreme through a post-capitalist dystopian narrative, through which he uses religious images characteristic of Peruvian syncretism. With *Primera muerte de Maria*, Eielson makes a profound critique of social, political, and cultural realities through the construction of this dystopian city. This article analyzes this dystopia in the novel in relation to the utopian construct of the nation-state that was created in Peru as a result of the Process of National Reconstruction after the Pacific War. Additionally, this work will analyze other related concepts suggested in the novel such as subalternism, an Afro-Peruvian component and an erotic-religious syncretism. Furthermore, it works as a general map of a novel that has been republished few times and is difficult to find. At its core, this article is a new approach to Eielson’s novels and sheds a new light on works that have been largely forgotten to time. **Key words:** Peruvian Dystopian Literature; Dystopian City; Peruvian Utopia.

REVISTA ÍMPETU ISSN 2660-793X
23/12/2024 N.º13: **DETERIOROS**

De la ciudad utópica a la ciudad distópica en *Primera muerte de María* de Jorge Eduardo Eielson

Paul Montjoy Forti

Rutgers, The State University of New Jersey, New Brunswick

Introducción

La obra poética y artística de Jorge Eduardo Eielson¹, en los últimos años, ha sido revalorada y estudiada por la academia de los estudios literarios. Este ensayo es un aporte para los estudios literarios, no solo porque se empeña en el estudio *Primera muerte de María* (1988), un texto poco conocido, y que, sin embargo, es la mitad de su obra novelística (junto con *El cuerpo de Giulia-no*, publicado en 1971), sino que, además, se realiza este estudio desde el análisis de la ciudad que ha construido el autor en dicho texto. La tesis que propone este artículo es que Eielson presenta una ciudad de Lima distópica, en la cual ha fracasado la utopía peruana, aquella planteada en la reconstrucción nacional después de la derrota en la Guerra del Pacífico². El autor, como veremos más adelante, desafía los valores de la utopía peruana, del estado-nación, proponiendo a sujetos subalternos como personajes principales de la novela y critica las desigualdades de la sociedad peruana. Este estudio es un acercamiento a su novelística y configura un primer estudio del texto desde la perspectiva de la ciudad y del espacio público, por lo que supone un aporte nuevo en el campo de estudio.

Primera muerte de María toma el nombre del poema escrito por Eielson en 1949. Afirma Pamela Medina que “[E]l poema nos permite identificar la existencia de

¹ Jorge Eduardo Eielson nació en la ciudad de Lima en 1924. Fue uno de los principales exponentes de la Generación del 50, grupo de escritores y artistas influenciado por la obra de José María Arguedas, César Vallejo, así como autores no peruanos como James Joyce, William Faulkner, Jorge Luis Borges, entre otros. Entre los escritores de dicha generación se destacan: Blanca Valera, Carlos Germán Belli, Julio Ramón Ribeyro, Oswaldo Reynoso, Manuel Scorza, entre otros. Eielson falleció en la ciudad de Milán el 2006.

² Entre 1879 y 1884 ocurrió la Guerra del Pacífico que enfrentó, a Chile en contra de Bolivia y Perú, siendo estos últimos derrotados. Como consecuencia de esto, el Perú perdió definitivamente los territorios de Arica y Tarapacá. Esto llevó a la necesidad de reconstruir la identidad nacional a través de un nuevo proyecto país.

un antecedente o un plan de escritura posterior que surge en la historia contada en dicha pieza” (130). La novela es el producto de una evolución que inicia con la escritura del poema. La novela trata de la historia de María Magdalena Pacheco (apodada Lady Ciclotrón), una mujer afroperuana que se dedica a hacer *striptease* para ganarse la vida, proveniente de un pueblo de pescadores situado a las afueras de Lima. También analizamos el texto, principalmente la incorporación de una protagonista afroperuana (perteneciente a un grupo humano marginado y pocas veces representado en la literatura peruana), desde la perspectiva de la teoría de la subalternidad. Eielson le da voz a los que, según Spivak, se les ha negado ser escuchados dentro del tejido social (324).

El autor ha decidido crear para la novela una estructura compleja que divide los capítulos entre aquellos que tienen nombre de prendas de ropa y los que están fechados. Acompaña el *striptease* de la personaje principal los capítulos: ‘Los guantes’, ‘La estola de plumas de avestruz’, ‘El traje de satén violeta’, ‘Los zapatos’, ‘Las medias’, ‘El sostén senos’, ‘El triángulo violeta’, que son justamente los trajes que Lady Ciclotrón se va quitando frente al público. Medina afirma que “Su *striptease*, seguido atentamente por el narrador, es recogido y distribuido por orden de importancia en los títulos de varios capítulos de la novela como si de ese modo estuviera recogiendo pieza por pieza todo el atuendo de la joven” (131). Mientras que, por otro lado, estos capítulos se intercalan con otros que están fechados como si se tratase de un diario del autor. Esta estructura nos lleva necesariamente en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de José María Arguedas publicada de manera póstuma en 1971.

Arguedas tuvo una enorme influencia en la generación del 50, a la que el poeta perteneció. En ambas novelas se expone la vida de personajes que pertenecen a caletas de pescadores, se muestra las enormes diferencias sociales entre los poderosos y los personajes subalternos, se incorpora una especie de diario que complementa la narración principal. Una diferencia notable es que mientras Arguedas presenta una ciudad Chimbote industrial, Eielson muestra, más bien, una Lima distópica en la que los valores del estado nación peruano han fracasado y la ciudad se encuentra en un punto de no retorno. Los símbolos que utiliza el poeta

son poderosos: el palacio de gobierno abandonado, vagabundos envueltos con banderas peruanas, pilas de huesos, entre otros. Ha mencionado Canfield que “[n]o es fácil definir a un artista múltiple y complejo como Eielson, pero tal vez la cifra que mejor lo representa está en su amor por la novedad, en su infatigable vena lúdica [...]” (64). El texto busca romper esquemas no solo a través de los tópicos que toca sino también mediante una estructura que es una especie de *collage*. Respecto del uso de los términos ‘utopía’ y ‘distopía’ en este texto, entendemos, como lo hace Estrella López, que la ‘distopía’ empieza cuando acaba la ‘utopía’. López menciona que, mientras la utopía representa “un sueño de perfección social” a través del ‘progreso’ (8), mientras que la distopía es la quiebra de la fe en el ‘progreso’ y encarna, más bien, la aparición de un pesimismo social (13-4). En ese sentido, la novela de Eielson está situada dentro de lo segundo.

Ahora bien, toda ciudad que aparece en una obra literaria es imaginada porque ha pasado por el prisma de la ficción. El ejercicio del autor es parecido al que realiza Marco Polo en *Le città invisibili* de Ítalo Calvino. Menciona Marco Polo: “La città è ridondante: si ripete perché qualcosa arrivi a fissarsi nella mente [...] La memoria è ridondante: ripete i segni perché la città cominci a esistere”(19-20)³. La memoria y la ciudad tienen un vínculo estrecho. La ciudad, de alguna forma, pasa por la memoria y se reconstruye a través de los signos que se repiten. Las ciudades literarias están compuestas de recuerdos y estas pueden convertirse, en sí mismas en un símbolo, como) es la ciudad en *La muerte en Venecia* de Thomas Mann, por ejemplo, que expresa el ocaso y la belleza a través de la infección de peste del espacio y de sus protagonistas. Si las ciudades invisibles de Marco Polo son imaginadas bellamente para sorprender a Kublai Kan, si Venecia se entristece, se perturba y se opaca como la vida misma de Aschenbach, en *Primera muerte de María*, la Lima imaginada por Jorge Eduardo Eielson, es un símbolo de la desigualdad y el fracaso de los valores del estado nación de la utopía peruana imaginada después de la Guerra del Pacífico. Este trabajo se adentra en el análisis de la ciudad de Lima en la novela y estudia dichos valores con los que, sin éxito, se trató de construir la nación peruana.

³ Traducción propia: “La ciudad es redundante: se repite para que algo llegue a fijarse en la mente [...] La memoria es redundante: repite signos para que la ciudad comience a existir”.

Ciudad utópica

Rama, al hablar de la ciudad letrada, mencionó que los centros urbanos durante la colonia española fueron utilizados como mecanismos de exclusión y de control político (31). La ciudad letrada hace referencia a la idea de que solo unos cuantos tenían el acceso a la educación (educadores, religiosos, administradores públicos, catedráticos, escritores) y eran estos los que ejercían el poder y ocupaban los cargos de la burocracia (32). Después de las revoluciones de independencia, según Leopoldo Zea, las nuevas naciones americanas abrazaron las ideas del positivismo propuesto por Auguste Comte, que propuso el orden y el progreso científico como medios para la evolución social (XXII). La necesidad de constituir un estado nación empujó a las nuevas repúblicas a acoger ciertos valores nacionales (religiosos, sociales, políticos, etc).

En el caso peruano, la influencia del positivismo y de la idea del progreso (y por lo tanto del optimismo), se manifiesta en el lema nacional “Firme y feliz por la unión” acuñada en la moneda nacional en 1825. Este optimismo temprano también se encuentra en la novela *Lima de aquí a cien años* de Julián Manuel del Portillo publicada por entregas en *El Comercio* en 1843 y considerada como la primera novela de ciencia ficción peruana. En esta novela, el autor presenta una visión propia sobre cómo sería Lima, y el Perú, en cien años. Por los cielos del Perú desarrollado, surcan naves espaciales que comunican a la capital con Cusco. Menciona Terrones que:

[E]l caso de *Lima de aquí a cien años* no es aislado, sino que se inserta dentro de una dinámica regional que podemos interpretar como la expresión de una necesidad de abogar por una modernización urbana que siga, antes que nada, el modelo europeo. (233)

Otro texto contemporáneo con la mencionada novela es *Facundo, civilización o barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento publicado en 1845, texto en el que se promueve el modelo europeo (no español) como ejemplos de civilización. La labor ‘civilizatoria’ en América Latina tuvo como objetivos la alfabetización del español, la imposición de los valores cristianos y la consolidación de sistemas

educativos que promuevan estas ideas, en base a las discusiones de Sarmiento, Simón Rodríguez, Andrés Bello, entre otros. En cambio, en *Primera muerte de María*, aunque publicada mucho tiempo después, la labor de ‘civilizatoria’ y la búsqueda de la implementación del modelo europeo ha fracasado, como veremos más adelante.

La búsqueda del progreso científico en todos los campos, después de la formación de las nuevas repúblicas, dio pie a la discusión de ideas racialistas, aquellas que dividían las razas en inferiores y superiores, y proponían, en algunos de los casos, el ‘mejoramiento’ de la raza, propia del darwinismo social. Así, en el texto de Sarmiento se propone al gaucho como un ser incivilizado y propone a la migración europea como una solución al problema de la raza. En el caso peruano, las tesis racialistas tuvieron su mayor apogeo después de la derrota de la guerra del Pacífico. El escritor Ricardo Palma, en las cartas a Nicolás de Piérola, se refirió a los indígenas como una “raza abyecta y degradada”. Ruth Cavalcante menciona que “Palma, influenciado por las ideas dominantes del siglo XIX, basadas en la perspectiva del darwinismo social, veía a los indios como seres inferiores” (4-5). En contraste, Gonzales Prada, en *El discurso en el Politeama* realiza una profunda crítica a la sociedad peruana respecto de la derrota en Guerra del Pacífico y la falta de inclusión del indio: “Si del indio hicimos un siervo ¿qué patria defenderá?” (3). Este discurso, en contraposición de lo que mencionó Palma, fue considerado como parte de la discusión Palma-Gonzales Prada, respecto de la reconstrucción nacional.

W.A. Obregón Hilario escribe que Javier Prado y Ugarteche consideró que el clima influencia sobre el carácter de los seres humanos. Prado caracterizó a los negros como “[...] lujuriosos, lascivos, carentes de toda moralidad” (91). Obregón menciona que Prado ve a la raza indígena como sumisa y melancólica producto de la conquista: “[...] este ideal conlleva un plan de control de las poblaciones, de inmigración, de evitar el cruce de las razas. El filósofo peruano condena el mestizaje y se muestra a favor de la inmigración europea” (92). En 1897 se publicó la tesis *El porvenir de las razas en el Perú* de Clemente Palma, hijo de Ricardo Palma, en la que se considera a la raza indígena como inferior. Palma dedica su tesis a Javier

Prado y Ugarteche, a quien consideró su mentor. Obregón cita un pasaje de *El porvenir de las razas*: “[...] a semejanza de lo que sucede con los animales, es necesario, para mejorar una raza, fusionarla con una raza superior [...]” (93). Un año después, Clemente Palma publicó el ensayo *Perú: narración que trata de su geografía, historia, arte y costumbres* (1898), texto que tiene similitudes con el *Facundo* de Sarmiento publicado años atrás. Palma se inspira en Sarmiento para crear un texto con estructuras similares, en el que se inicia con la descripción física del territorio nacional y culmina con la misma propuesta: fomentar la migración europea para mejorar la raza nacional. En dicho texto se lee que la raza indígena es un lastre para la «civilización» (28). En 1928 José Carlos Mariátegui publicó *Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En el ensayo “El problema del indio” propuso que los negros se mezclaron fácilmente con los blancos y cuyo resultado fue una población mestiza con mayor resistencia a lo indígena (184). Esta postura, aunque está en las antípodas de Palma, también muestra una visión anti-mestizaje basada principalmente en un pensamiento ‘científico’ de la raza.

Ahora bien, la búsqueda de valores nacionales después de la Guerra del Pacífico estuvo principalmente marcada por la influencia del positivismo. El darwinismo social produjo, a la vez, una especie de optimismo utópico, respecto del mejoramiento de la raza. Esta idea de mejoramiento eugenésico, que terminó de caer después de la Segunda Guerra Mundial, forma parte de una utopía enlazada con una supremacía blanca o criolla, en el caso peruano. Los centros urbanos, en especial aquellos que debieron reconstruirse después de la guerra, se pensaron en base de esta perspectiva. Clemente Palma en *El Perú*, por ejemplo, se menciona que “Lima no se diferenciará de cualquiera ciudad europea. En Lima tienen ustedes todos los adelantos de la ciencia: teléfonos, luz eléctrica, acetileno, pronto habrá tranvías eléctricos y las últimas invenciones; tienen ustedes hasta rayos X” (52). El sueño de pensadores como Palma o Prado era tener en Lima una ciudad europea (aunque el Perú sea un país mayoritariamente indígena o mestizo). En la novela que es análisis de este estudio, el tema racial es importante porque la sociedad parece estar dividida entre los blancos que viven en la Metrópoli y los de piel morena que viven en el antiguo y abandonado casco urbano de Lima. Sin embargo, el texto de Eielson, por su lado, muestra la ruptura de la utopía racial propuesta por

los intelectuales de inicio del siglo XX, y propone narrar desde la subalternidad de una mujer afroperuana que es marginada por los habitantes de la Metrópoli, como veremos más adelante.

Menciona Vivien Greene que el término utopía puede hacer referencia a una sociedad ideal, aunque solía vincularse también a regímenes totalitarios: “[U]topian desires were often linked by twentieth-century intellectuals with totalitarian ideologies and the regimes of the Soviet Union and China” (2). Estrella López menciona la utopía representa “un sueño de perfección social” a través del ‘progreso’ (8). Petter Fitting escribe que Darko Suvin propone los a la utopía como un género literario en donde el mundo ficcional es mejor que el mundo del autor (125). El mismo autor menciona que Lyman Tower Sargent hace una distinción entre las “utopías del cuerpo” y las “utopías de las ciudades”. En cuanto utopía, Sargent la define como una sociedad que no existe y como “utopía positiva” aquella en la que el autor, además, muestra una mejor sociedad que a la que el lector pertenece (126). El caso de *Lima de aquí a cien años* encaja dentro de este marco. *La primera muerte de María*, en cambio, representa, más bien, la ruptura del progreso, del sueño de una ciudad de Lima europeizada y también de las utopías raciales propuestas por autores como Palma.

Ciudad distópica

La novela de Eielson empieza con una descripción del centro de Lima. El Palacio de Gobierno, símbolo del poder republicano, está abandonado, lleno de ratas y de huesos humanos (9). La casa de gobierno, el centro de poder abandonado representa, de alguna forma, la ruptura de los valores del estado nación peruano. Entre ellos, la idea de una vida común entre todos los peruanos. Los huesos humanos pueden interpretarse como una metáfora de la violencia

política en el Perú, ejercida desde el poder, a lo largo del siglo XX⁴. Eielson escribe: “Era allí que se refugiaban los mendigos, acurrucados contra las paredes y cubiertos por enormes banderas peruanas” (10). Son los mendigos los principales perjudicados del incumplimiento de la promesa peruana. Desde el inicio, Eielson propone la imagen de una Lima destruida por la desigualdad y la desidia de sus gobernantes. Nos encontramos con el centro de Lima abandonado, pero relativamente de cerca de este se alzan los edificios de la Metrópoli donde solo viven personas blancas.

El uso de la palabra ‘metrópolis’ por parte de Eielson es un guiño a la película de título homónimo de 1927 dirigida por Friz Lang, en la cual los obreros de la ciudad vivían en guetos subterráneos, mientras que la élite vivía en la superficie. En *La primera muerte de María*, los obreros y los pescadores, cuyo sindicato es liderado por Ezequiel, viven en las afueras de la Metrópoli. José, pareja de María Magdalena, se pregunta si los que viven en las torres de la Metrópoli son también peruanos y creen en el Señor de los Milagros (10). Esa distinción identitaria está presente a lo largo del texto: dos clases sociales, dos colores de piel, dos realidades distintas cuyos intereses están contrapuestos entre sí. Como en los tiempos coloniales de la ciudad letrada de Rama, el centro urbano es utilizado como un espacio de segregación social. Eielson explota el modelo de la ciudad letrada de Rama desde una perspectiva contemporánea, donde se exponen nuevas facetas de desigualdad producto de un sistema económico que favorece a unos cuantos. En ese sentido, la Lima de Eielson es, de alguna forma, heredera de la ciudad de letrada de Rama, aunque tienen diferencias contextuales e históricas notorias.

Durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930), conocido como el oncenio, se hicieron una serie de modificaciones en la ciudad de Lima con el propósito de modernizar la ciudad: la construcción de la Plaza San Martín, la

⁴ El siglo XX peruano está marcado por una serie de eventos violentos: La revolución de Cervantes en búsqueda de la independencia de la región Loreto en contra del gobierno de Augusto B. Leguía en 1921. La revolución aprista en contra del gobierno del dictador Sánchez Cerro en 1932. Las revoluciones campesinas a mediados del siglo XX, acalladas por el gobierno, que están representadas en la novelística de Manuel Scorza. La protesta de Huanta por la educación gratuita en contra del dictador Juan Velasco Alvarado, entre otras movilizaciones sociales acalladas con violencia desde el poder. Así también puede hacer referencia a la violencia ejercida por grupos subversivos Sendero Luminoso y el MRTA en la década de los 80 o del régimen de Alberto Fujimori.

avenida Leguía, el colegio Guadalupe, el Hotel Bolívar, el Club Nacional, entre otras construcciones emblemáticas. La obsesión del gobierno por la idea del progreso y de la utopía social llevó a este a publicar la Ley de vagancia, Ley 4891, mediante la cual se castigaba a las personas sin trabajo y lo que buscaba principalmente era la inmovilidad social. Esta utopía se rompió a mediados del siglo XX con las masivas migraciones hacia Lima desde distintas zonas no urbanas. Menciona García Canclini que el fenómeno migratorio se produjo en todo América Latina. Canclini menciona que este proceso de transformación de las ciudades fue un fenómeno regional (24). La transformación fue a nivel demográfico, pero también industrial. Estos procesos migratorios generaron que en Lima se creasen barrios periféricos y con ellos, nuevos grupos subalternos que han sido representados por Oswaldo Reynoso en *Los inocentes*, por Julio Ramón Ribeyro en *Los gallinazos sin plumas*, entre otros. Esto lo hemos analizado en un trabajo anterior de manera más detallada (Ver Montjoy Forti 35-49).

Menciona Estrella Keller que, si la utopía es la fe en el ‘progreso’, la distopía es la quiebra aquella fe y encarna, más bien, la aparición de un pesimismo social (13-4). En ese sentido, la distopía aparece cuando se acaba la utopía. La ciudad distópica aparece cuando la utopía urbana fracasa. Fitting, por su lado, dice que Sargent iguala el término ‘dystopia’ con “utopía negativa” y lo define: “[A] non-existent society described in considerable detail and normally located in time and space that the author intended a contemporaneous reader to view a considerably worse than the society in which that reader lived” (126). Bajo estos términos, la Lima presentada por Eielson en la novela que estamos estudiando es distópica porque, entre otras cosas, la desigualdad social y racial parece no tener solución alguna. Para romper la utopía, el autor utiliza un símbolo poderoso: el *striptease* de una mujer negra llamada María Magdalena y que llora cuando se desnuda. Parece que conforme la personaje principal se va quitando las prendas de vestir, la sociedad planteada por el autor también desnuda sus desigualdades. La idea de las cicatrices de la piel y de la infancia de Lady Ciclotrón puede ser interpretado desde una perspectiva sociopolítica: las cicatrices no superadas son la herencia de la conquista y el Perú, como el cuerpo de la bailarina, está a merced de los poderes económicos. Volveremos más adelante con las reflexiones sobre el *striptease*.

Ahora bien, las ciudades son también un conjunto de fuerzas contrapuestas. Lo mencionado por De Certeau respecto de las 'tácticas' y las 'estrategias', también se encuentra presente en la obra de Eielson. Por un lado, las 'tácticas' son: "[A] calculus which cannot count on a 'proper' (a spatial or institutional localization), nor thus on a borderline distinguishing the other as a visible totality", mientras que las 'estrategias' son: "[T]he calculus of force-relationships which becomes possible when a subject of will and power (a proprietor, an enterprise, a city, a scientific institution) can be isolated from an 'environment'" (XIX). Es decir, la táctica es la acción de quienes no tienen poder, pero que de manera subalterna producen cambios, mientras que la estrategia es la acción de quienes ejercen el poder y ejecutan los cambios de manera institucional.

Las tácticas y las estrategias aparecen en la novela como los intereses contrapuestos del sindicato de pescadores liderado por Ezequiel y los intereses del gobierno representados por el accionar del ministro y los hombres armados. El sindicato asiste con su gremio a la casa del ministro, quien los recibe, les hace promesas y minimiza el pedido de los pobladores. Aunque después desaparezca Ezequiel Martínez misteriosamente: "[...] les hablará ahora el Excmo. señor Ministro de la Pesca [...] Los pescadores se habían quedado mudos. Nadie atinó a preguntar por Ezequiel. Ni protestaron ni nada" (95). La estrategia del gobierno es evitar una protesta del sindicato y posteriormente descabezarlo desapareciendo a su líder. Esto también muestra la posición de debilidad que tienen los personajes de la novela de Eielson. Lo que nos da pie a poder hablar de la subalternidad de estos.

Gayatri Spivak en su famoso y controversial ensayo se pregunta si el subalterno puede hablar, si es que la voz de este es escuchada dentro del tejido social (362). John Beverley afirma que: "[L]o subalterno marca un sujeto que no es totalizable ni como el 'pueblo' en el sentido homogeneizante que este ha tenido en el discurso de la nación [...]" (156). Es decir, que se trata de sujetos marginados dentro del discurso nacional, dentro de los valores del estado-nación y, por lo tanto, fuera de la ciudad utópica a la que hacemos referencia en la sección anterior. Beverley también menciona que "[...] lo subalterno se dirige necesariamente contra lo que los grupos dominantes entienden por "cultura" y valores culturales" (156). No es

solamente un sujeto que es acallado pasivamente, se trata de un agente activo que desafía las estrategias de quienes ejercen el poder. Ileana Rodríguez escribe que el subalterno grita y desarregla el orden social impuesto (105), podríamos decir, que el subalterno también actúa a través de tácticas que buscan un cambio en la realidad social.

Eielson decidió colocar como protagonistas de su novela a personajes subalternos. La protagonista, María Magdalena Pacheco, Lady Ciclotrón, es una mujer afroperuana. M'bare N'gom afirma que, en la literatura peruana, la negritud ha recibido poca atención histórica (499). Escribe el académico que lo mismo ocurre con las minorías étnicas (quechua, aymara, etc) que han sido excluidas de la institucionalidad oficial (500). A pesar de que las personas han sido parte de la historia nacional desde la creación del estado nación, fueron excluidos de la utopía social de dicho estado nación. Dice M'bare N'gom: “Ese discurso de exclusión formaba parte de un proyecto de construcción de la nacionalidad peruana que se apoyaba en una visión eurocéntrica de la modernidad prevalente en muchas de las jóvenes naciones hispanoamericanas en el siglo XIX” (500). Es una paradoja que, en el Perú, a pesar de haber sido uno de virreinos principales de España y, por lo tanto, lugar de arribo de personas africanas esclavizadas, lo afroperuano haya sido marginado del discurso nacional y de la cultura oficial.

Ante esta paradoja, Feldman sitúa lo que ella llama “The Black Pacific” en el Perú porque “[g]eneral studies and maps of African slavery in the Americas often omit these areas, effectively erasing the history of their black population” (207), entre otras cosas por la idea de mestizaje (que muchas veces se utiliza como una forma de invisibilizar a las minorías étnicas) y también la prevalencia de la cultura andina, muchas veces impulsada desde la misma institucionalidad, especialmente después de la reforma agraria de la dictadura de Juan Velasco Alvarado en 1969, que abrazó una segunda utopía: la de la nación de campesinos y obreros, que se resquebrajó con el ‘Limazo’, la huelga policial que terminó con 86 muertos y culminó con el golpe de estado de Francisco Morales Bermúdez el 19 de agosto de 1975. Volvamos al texto, el hecho de que Eielson, uno de los principales poetas de la tradición peruana, haya decidido que su personaje principal sea una mujer afroperuana, no

solo resulta novedoso, sino es también una reivindicación de un sector de un grupo subalterno, marginalizado y, como dice M'bare N'gom, sin representación en la vida cultural oficial (501). Eielson muestra a la ciudad distópica a partir de un personaje que no podría tener cabida en la utopía del estado nación peruano.

María Magdalena Pacheco, Lady Ciclotrón, es un personaje que tiene una doble subalternidad: por ser mujer y por ser negra. Podemos también observar esta subalternidad doble como la interseccionalidad de género y raza. Crenshaw plantea que no se debe excluir a las mujeres negras cuando se habla de estudios feministas, pensado normalmente en mujeres blancas, o de raza, pensado normalmente en hombres negros (140). En *Primera muerte de María*, Eielson propone que sea el cuerpo de María Magdalena Pacheco la entidad través de la cual se teje la narración. No podemos evitar hablar de corporalidad cuando la personaje tiene como trabajo la exhibición del cuerpo. Eielson propone desnudar a su personaje principal, mientras que desnuda también la desigualdad y las injusticias de la sociedad que representa.

Toro-Alfonso escribe que a finales de los años 60 empezó un interés de estudiar al cuerpo como producto cultural y como discurso (80-1). María Angélica Montenegro Medina, Claudia Ornstein Letelier y Patricia Angélica Tapia Ilabaca, por su lado, definen 'cuerpo' como: "[...] una realidad objetiva que, a la manera de un objeto, posee una forma definida" (166), mientras que "corporalidad" es:

[...] la realidad subjetiva, vivenciada o experienciada; por ello está en la intencionalidad de la vida psíquica. La corporalidad es historia vital interna, madura hacia la diferenciación; en tanto cada cual tiene su propia historia individual y no se limita al volumen del cuerpo [...] (166-67)

Lola Salinas dice que el significado del cuerpo ha cambiado a lo largo del tiempo a través del influjo cultural (86-7). El cuerpo femenino se convierte en un producto de consumo. El personaje Roberto, cuando se enamora de la protagonista, se obsesiona con su cuerpo: "Cada noche la imaginaba entre sus brazos, estrechándola, besándola [...] entre las nalgas y la vagina tierna [...] hubiera querido adorar sus intestinos, abrazar y besar sus riñones, su hígado [...]" (58). En

contraste está la tristeza sufrida por la protagonista porque su cuerpo revela “las cicatrices de su pobre infancia” (14) y porque “podía llorar delante de todos, sin que nadie se diera cuenta” (15). La construcción social del cuerpo, como mencionan los académicos citados, en este caso, pasa por la sexualización de este.

Lady Ciclotrón es un objeto de consumo masculino. Ahora bien, tenemos que hacer la intersección entre la sexualización del cuerpo femenino y la raza. Mara Viveiros afirma que en América Latina la intersección entre la sexualidad y la raza pasaba por el control estricto de la sexualidad de las mujeres blancas por parte de los hombres y el fácil acceso sexual a las mujeres de tez más oscura y de clase social más baja (575). El *striptease* es una práctica o servicio que pertenece exclusivamente al espacio urbano. Marcy Schwartz analiza los espectáculos de *striptease* en las novelas *Libro de Manuel* de Julio Cortázar y *La nave de los locos* de Cristina Peri Rossi, para ella “Los espectáculos de *striptease* de estas dos novelas revelan cómo el cuerpo y lo público se encuentran en un escenario de no-lugar transnacional para desmantelar las prácticas convencionales (tanto sexuales como políticas)” (6). Ahora bien, en el caso de Lady Ciclotrón, también se trata de un no-lugar entre la ciudad abandonada y la Metrópoli donde habitan las personas blancas. No es un no-lugar transnacional, pero sí es un no-lugar de subalternidad racial puesto que quienes pagan para que ella se quite las prendas son de otra clase socioeconómica.

También existe una subalternidad sexual respecto del personaje Pedro, amigo de José y de María Magdalena. Se narra que, en una procesión del Señor de los Milagros, Pedro siente a un cuerpo delante de él: “Estrechó los brazos en torno a él y su miembro endurecido penetró entre las redondas nalgas, sin encontrar resistencia [...] Se abandonó al éxtasis, pegado a ese cuerpo caliente y anónimo” (25) Luego mira la imagen religiosa y exclama para sí mismo: “¡Señor, te lo juro -murmuró-, no es culpa mía! ¡Yo no he hecho nada de malo! ¡Te lo juro!” (26). Este personaje, además, fue pagado por un hombre blanco que vive en una de las torres de la Metrópoli, a cambio de servicios sexuales: “Él le hizo caso por plata, claro. Pero también porque le gustaba la aventura. Por culearse un maricón y ver cómo era. El gringo vivía en la Metrópoli [...] Le daba lo que quería” (40). Observamos a

un hombre blanco de una clase social alta que compra los servicios sexuales de un hombre, de tez más oscura.

La relación entre Charly y Pedro refleja el abuso de quien ejerce el poder, en este caso, económico: “Pero el granputa le quitaba toda la ropa en la noche, lo dejaban calato, y lo manoseaba” (40). bell hooks y Mónica Mansour mencionan que, desde la perspectiva del patriarcado de supremacía blanca, la fantasía es que pueda explorarse sexualmente al otro de color de manera constante y estableciendo un statu quo (18). Luego de que Pedro se peleara con Charly y se escapara de su casa, apareció muerto sobre el mar. José, pescador, encuentra su cadáver y lo lleva a la playa: “Solo entonces, bajo el cielo, nuevamente estrellado, José dio rienda suelta a su dolor, llorando como un niño sobre el cadáver de su amigo” (53). Guash escribe que la homosexualidad es siempre subalterna (31), especialmente en el Perú, donde la homosexualidad no es aceptada.

Por otro lado, el autor ha decidido mantener uno de los símbolos de la ciudad de Lima: El Señor de los Milagros. Resulta interesante cómo en la ciudad distópica, esta tradición religiosa se mantiene, pero solo las personas fuera de la Metrópoli. Sin embargo, Eielson entiende la religión y el erotismo como complementarios: “[S]alta a los hijos el significado pleno y gozoso del antiguo *phallus*, como dios de la fertilidad y su transformación en el madero cristiano” (28). La propuesta de la novela es que la religiosidad no puede estar separada del erotismo porque el cristianismo ha reprimido implacablemente lo segundo: “El erotismo- forma superior de la sexualidad- arte de amar, rito y ceremonia, consagración del cuerpo- era objeto de ignominia” (28). En ese contraste religioso-erótico es también una ruptura de la utopía religiosa (que es uno de los valores del estado nación peruano) y la muestra de una religiosidad mucho menos sacra. El autor utiliza el sincretismo religioso (del cristo moreno del Señor de los Milagros) y lo entrelaza con el erotismo. Esto está plasmado también en los nombres de los personajes de la novela: María Magdalena, José, Pedro, Ezequiel, que son de inspiración bíblica.

Puede interpretarse esto como una crítica profunda a la sociedad limeña cuya religiosidad limita, oprime y opaca la vida sexual de sus ciudadanos.

Posiblemente esta novela haya servido para que tiempo después Fernando Iwasaki escriba *Inquisiciones peruanas* (1996) y pregunte expresamente: “¿Podemos seguir afirmando entonces que Lima es una ciudad pacata y pudibunda?, ¿por qué hasta ahora perdura la fama de cucufata y santurróna?” (17). La vida en común y el uso de los espacios están marcadas por una serie de ritos y costumbres que Eielson parece cuestionar activamente.

Conclusiones

Analizar, desde la perspectiva de la ciudad y del espacio público, la novela *Primera muerte de María* nos ha permitido delucidar cómo surgieron las ideas utópicas que formaron el estado nación peruano, especialmente después de la Guerra del Pacífico. La influencia del positivismo y del progreso científico llevó a la proliferación de postulados racialistas como los de Javier Prado y Ugarteche, Clemente Palma, entre otros. Esto llevó a pensar a la ciudad de Lima como un centro urbano mayoritariamente blanco, donde estaba prohibida la ‘vagancia’ y con tendencia a la imitación europea. Posteriormente esto cambió radicalmente cuando se iniciaron los procesos migratorios internos en la década de los cincuenta, los mismo que han sido descritos por Clanclini como un fenómeno regional. La tugurización de la ciudad conllevó a que se crearan barrios periféricos donde empezaron a habitar personas de distinta clase social y de diversa procedencia, lo que ha sido plasmado en la literatura de la segunda mitad del siglo XX, incluyendo esta novela.

La incorporación de María Magdalena Pacheco, una mujer negra, como personaje principal, hace que la novela *Primera muerte de María* narre desde lo subalterno. Eielson ha buscado con esto la reivindicación de un grupo social marginado muchas veces de la tradición literaria peruana. La mirada del autor es refrescante en una tradición caracterizada por el realismo (Mario Vargas Llosa, Miguel Gutiérrez, Julio Ramón Ribeyro). No solo por la perspectiva distópica y pesimista de Lima, sino también por la mirada *queer* desde la que se escribe. Eielson no renuncia en esta novela a los temas recurrentes de su obra: el cuerpo, los nudos y des-nudos. El *striptease* de la personaje principal es la acción mediante

la cual también se va desnudando los profundos vicios de la sociedad peruana. El rescate literario de esta obra, así como la de su otra novela *El cuerpo de Giulia-no*, es de vital importancia para la literatura peruana.

A pesar de ello, el autor, si bien presenta en *Primera muerte de María* una Lima distópica, esta no se encuentra totalmente distanciada de la realidad. Es, en cierta forma, un llamado de atención acerca de un país cuyo estado parece haber renunciado a sus principales labores. Si uno de los grandes debates de la ciudad utópica latinoamericana fue el acceso a la educación, discusión liderada por Andrés Bello, Simón Rodríguez, entre otros, hoy Perú no ha logrado consolidar un sistema educativo que permita la movilidad social. La idea de la ciudad letrada de Rama se hace presente en *Primera muerte de María* al presentar una metrópolis a la que solamente unos cuantos tienen acceso a los servicios de esta. La literatura, como se ha demostrado con la novela de Eielson, es un lugar ideal para cuestionar las utopías urbanas.

Bibliografía citada

- Beverley, John. "Subalternidad/modernidad/multiculturalismo." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 27, no. 53, 2001, pp. 153–63.
- Canfield, Martha. "Jorge Eduardo Eielson: El hombre que anudaba estrellas y palabras." *Hispanamérica*, vol. 36, no. 108, 2007, pp. 53–67.
- Cavalcante Neiva, R. "La Guerra del Pacífico, la cuestión indígena y los intelectuales del XIX." *YUYAYKUSUN*, no. 12, 2023, pp. 117–32.
- Crenshaw, Kimberle. "Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics." *University of Chicago Legal Forum*, vol. 1989, 1989, pp. 139–68.
- Eielson, Jorge Eduardo. *La primera muerte de María*. Fondo de Cultura Económico.
- Feldman, Heidi Carolyn. "The black pacific: Cuban and Brazilian echoes in the Afro-Peruvian revival." *Ethnomusicology*, vol. 49, no. 2, 2005, pp. 206–31.
- Fitting, Peter. "A short history of utopian studies." *Science Fiction Studies*, vol. 36, no. 1, 2009, pp. 121–31.

- García Canclini, Néstor. “Los estudios culturales de los 80 y 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina.” *Revista Iztapalapa*, no. 24, pp. 9–24.
- González Prada, Manuel. *Discurso en el Politeama*. Casa de la Literatura Peruana, 1889, pp. 2–9.
- Greene, Vivien. “Utopia/dystopia.” *American Art*, vol. 25, no. 2, 2011, pp. 2–7.
- Guasch, Oscar. “homosexualidad, masculinidades e identidad gay en la tardomodernidad: el caso español.” *Mientras Tanto*, no. 107, 2008, pp. 27–47.
- hooks, bell, and Mónica Mansour. “Devorar al otro: Deseo y resistencia.” *Debate Feminista*, vol. 13, 1996, pp. 17–39.
- Iwasaki, Fernando. “Exordio.” *Inquisiciones Peruanas*, vol. 86, Páginas de Espuma, 2005.
- Keller, Estrella López. “Distopía: otro final de la utopía.” *Reis*, no. 55, 1991, pp. 7–23.
- Medina García, Pamela. “Consciencia y representación del lenguaje en la obra de Jorge Eduardo Eielson.” Tesis, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2017.
- Montenegro Medina, María Angélica, et al. “Cuerpo y corporalidad desde el vivenciar femenino.” *Acta Bioethica*, no. 12, 2006, pp. 165–68.
- Montjoy Forti, Paul. “Lo subalterno en *Los inocentes* de Oswaldo Reynoso: ‘Choledad’, (homo)erotismo y disrupción cultural.” *Hispanic Journal*, vol. 45, no. 1, Spring 2024, pp. 35–49.
- N’gom, M’bare. “Afroperuanos y la institucionalidad cultural oficial: La Recuperación de Las Voces Perdidas.” *Callaloo*, vol. 34, no. 2, 2011, pp. 499–506.
- Obregón Hilario, W. A. «El porvenir de las razas: El racialismo en el Perú entre los siglos XIX y XX». *Análisis*, vol. 51, no. 94, enero de 2019, pp. 81–100.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte, 1984.
- Rodríguez, Ileana. “Estado colonial: estado nacional - Madre Patria y totalidad de gente.” *NECC Cadernos de Estudos Culturais*, vol. 3, no. 5, 2011, pp. 87–105.

- Salinas, Lola. "La construcción social del cuerpo." *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 68, 1994, pp. 85–96.
- Schwartz, Marcy. "Al desnudo: Los espectáculos corporales y la dislocación del exilio en *Libro de Manuel* de Julio Cortázar y *La nave de los locos* de Cristina Peri Rossi.", *Triade* no. 1, [forthcoming].
- Spivak, Gayatri. "¿Puede hablar el subalterno?" *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, 2003, pp. 301–64.
- Toro-Alfonso, José. "Introducción: El cuerpo en evidencia." *Revista Puertorriqueña de Psicología*, vol. 18, 2007, pp. 78–81.
- Vigoya, Mara Viveros, et al. "La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual (2009)." *Descolonizando Mundos: Aportes de Intelectuales Negras y Negros al Pensamiento Social Colombiano*, CLACSO, 2017, pp. 569–90.
- Zea, Leopoldo. *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho, 1980.